

Carlos Damián Fuentes Fos

Textos de Juan Andrés

Una història universal de tota la literatura

En *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* Andrés aspirava a compilar i interpretar per vegada primera la totalitat de l'evolució de la cultura escrita en totes les èpoques i països des d'un punt de vista global, racional, crític, empíric i cristià. Més que una història de la literatura en cada país, Andrés va redactar una visió antropològica universal: aqueixa anhelada «ciència de l'home» que van voler construir els il·lustrats, per als qui la naturalesa humana es definia històricament en un camí de perfectibilitat. Per açò va triar el mètode històric –per definició diacrònic– per a tractar sobre els progressos de l'intel·lecte.

«Una historia crítica de las vicisitudes que ha sufrido la literatura en todos tiempos y en todas las naciones; un cuadro filosófico de los progresos que desde su origen hasta el día de hoy ha hecho en todos y en cada uno de sus ramos; un retrato del estado en que se encuentra actualmente, después del estudio de tantos siglos; una perspectiva, digámoslo así, de los adelantamientos que le faltan que hacer todavía no puede menos de agradar a los literatos, aunque no se les presente con la perfección posible; y así, me he propuesto tratar todos estos puntos en la presente obra *Del origen, progreso y estado actual de toda la literatura*. Mi intento, tal vez demasiado temerario y atrevido, es dar una perfecta y cabal idea del estado de toda la literatura, cual no creo se encuentre en autor alguno. Tenemos infinitas historias literarias; unas de naciones, provincias y ciudades; otras de Ciencias y Artes particulares; todas en verdad utilísimas para el adelantamiento de los estudios; pero aún no ha salido a la luz una obra filosófica que, tomando por objeto toda la literatura, describa críticamente los progresos y el estado en que ahora se encuentra y proponga algunos medios para adelantarla. El deseo de presentar a la república literaria esta obra tan importante de que carece, me ha dado aliento y servido de estímulo para emprender un trabajo que conozco muy bien cuán superior es a mis fuerzas. Ciertamente no pretendo satisfacer con esto la curiosidad de los literatos en materia tan vasta y copiosa; sólo deseo que este mi trabajo, tal cual es, pueda excitar el ingenio de los eruditos a dar a los puntos, aquí únicamente indicados, aquella extensión y ampliación que corresponde a su dignidad, y a perficionar el cuadro de que yo no hago más que tirar las primeras líneas.»

Del prefacio de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, I (1782).

Posició davant la filosofia anticristiana

Una de les qüestions més importants a què van haver d'enfrontar-se els catòlics il·lustrats va ser el fet que molts dels prohoms intel·lectuals del segle XVIII –per exemple Voltaire, Rousseau o Diderot– hagueren menyspreat o atacat la religió cristiana i la tradició catòlica. Davant d'aquest dilema, Andrés va deixar clara la seua posició com a home religiós, però al mateix temps va assumir les aportacions d'aquells filòsofs en matèries alienes a la religió i va voler integrar-les com a part fonamental de la història del progrés del saber humà.

El amor a la Religión y el espíritu de libertinaje han contribuido a crear dos partidos que ciegameente combaten sobre el verdadero mérito de la literatura de nuestro siglo. Los libertinos, viendo asaltada por muchos escritores la Religión, cuya ruina desean, quieren lisonjearse de que esto antes sea efecto de la ilustración de la mente que de la corrupción del corazón, y creen haber vencido sólo con burlarse de la ceguedad de los tiempos pasados y levantar hasta las estrellas las luces del presente; los espíritus religiosos temen, al contrario, hacer un agravio a la religión si dan la menor muestra de apreciar la sabiduría de un siglo que ha producido tantos autores que la combaten. Yo venero profundamente la Religión, y este respeto engendra en mi ánimo tal horror a los escritores nocivos que la contrastan que no puedo mirar sin indignación los miserables presuntuosos que, estando faltos de ingenio y erudición, se venden por filósofos y se creen bastante doctos despreciando lo que debieran respetar; y me mueven a compasión los escritores doctos que, pudiendo emplearse con mucha utilidad en la ilustración de las Ciencias, han querido abusar perjudicialmente del tiempo de su doctrina haciéndola servir para un fin tan dañoso. Pero, considerando la Religión y las letras como dos cosas distintas en un todo, veo que puede un filosofo estar abandonado de Dios según los deseos de su corazón y tener, sin embargo, sutil ingenio y fino discernimiento y pensar justa y verdaderamente en las materias literarias. Si no pueden adquirirse tales prendas sin menoscabo de la Religión, preferiré ciertamente una pía ignorancia al más exquisito saber; pero si la erudición y el ingenio pueden separarse del libertinaje e irreligión y unirse con la piedad, como efectivamente vemos que sucede con frecuencia, no comprendo por qué no se pueda y, por mejor decir, no se deba desear el fino gusto de Voltaire, la elocuencia de Rousseau y la erudición de Freret antes que los talentos medianos de gran parte de sus contrarios. Y así, bien podremos hablar con desprecio de la ligereza, superficialidad e ignorancia de muchos escritores de este siglo sin incurrir por ello en la tacha de ciegos y supersticiosos, y no temeremos ofender a la Religión alabando las luces de otros muchos en puntos literarios cuando lloramos sus errores en materia de Religión.»

Origen, progresos y estado actual de toda la literatura, I (1782).

Els escriptors del Segle d'Or valencià

Andrés va sostenir en les seues obres que l'origen de la poesia rimada en llengua vulgar havia de cercar-se en el contacte dels trobadors provençals amb la poesia àrbiga en el nord de la península Ibèrica. Després d'explicar i tractar de demostrar aquesta tesi al·ludint als primers poetes provençals del sud de França, va afegir una breu ressenya de la literatura del Segle d'Or valencià. Note's que per a ell, com per a la majoria de literats del seu temps, aquests autors escrivien en una llengua que era substancialment la mateixa que la provençal, així com la comparació que fa d'Ausiàs March i Joanot Martorell amb Petrarca i Boccaccio, genis italians als qui considerava juntament amb Dante els pares i mestres de tota la literatura europea moderna.

«A fines del siglo XIV, Juan I, Rey de Aragón, siendo muy aficionado a la Poesía y al canto, quiso establecer en Barcelona una Academia de la Gaya Ciencia, y no juzgó impropio de su majestad y grandeza el enviar una embajada al Rey de Francia, pidiéndole algunos mantenedores de Tolosa para que la establecieran en Barcelona. En efecto consiguió dos y se fundó, con aplauso de toda la Corte, un nuevo consistorio o colegio en honor de la Poesía; pero, sin embargo, no logró muy estable consistencia, porque en el siglo inmediato decayó después de la muerte del Rey Don Martín y, aunque algunos mantenedores, transfiriéndose a Tortosa, en la misma Cataluña, hicieron los mayores esfuerzos para establecerlo en aquella ciudad, no tuvieron feliz éxito en esta empresa. El célebre Don Enrique de Villena, estando al servicio del nuevo Rey de Aragón Fernando y teniendo tan universal fama de poeta y de sabio, fue nombrado presidente de aquella Academia y se dedicó con el mayor ardor a restablecerla. Entonces fue cuando compuso su libro titulado La Gaya Ciencia, del cual no tenemos, que yo sepa, más noticia que algunos copiosos fragmentos publicados por el erudito Don Gregorio Mayans en sus Orígenes de la lengua castellana. Estos nos hacen ver que dicha obra contenía no sólo el ritual, digámoslo así, de aquella academia, del concurso y de la adjudicación de los premios, sino muchas reglas y muchas instrucciones gramaticales y retóricas, y singularmente era una verdadera Arte Poética, por lo cual la llamaban algunos Arte de trovar. Después de muerto Villena se escribió otra Gaya Ciencia de que se conservan algunas copias manuscritas con el título de Gaya de Segovia. Pero nada bastó para conservar la Academia de Barcelona, y sus ejercicios poéticos fueron decayendo de día en día. Sin embargo, los poetas provenzales que son más conocidos por haberse impreso más veces sus obras son cabalmente del siglo XV, cuando la poesía provenzal no era ya conocida en Francia. Ausiàs March de Valencia, que floreció hacia la mitad de aquel siglo, puede llamarse con razón el Petrarca de los provenzales, y sus rimas a la viva y muerta Teresa han sido algunas veces reimpres-

as, comentadas, traducidas y celebradas, no sólo por los españoles, sino por los italianos y por otras naciones. Si Ausiàs March puede llamarse el Petrarca de los provenzales, Juan Martorell, su contemporáneo, es celebrado por Bastero como su Bocaccio, y su *Tirant lo Blanch* debe ocupar el primer lugar entre las prosas provenzales, como lo ocupa el *Decamerón* entre las toscanas. En el mismo siglo, aunque algo después de Ausiàs March, escribió Jaime Roig, también de Valencia, cuya obra poética que algunos llaman *Cudolada*, dirigida a dar consejos a los jóvenes para que no caigan en los lazos y en los engaños de las mujeres y para que abracen un saludable método de vida honesta, ha sido impresa repetidas veces hasta en este siglo e ilustrada y comentada por hombres doctos.»

Origen, progresos y estado actual de toda la literatura, II (1785).

El mètode científic i el saber útil

Una de les característiques del modern saber il·lustrat va ser l'assumpció de formes de pensament racionals basades en l'observació de la realitat, la formulació d'hipòtesi per a explicar-la i la seua comprovació experimental abans de donar-les per vàlides, juntament amb una voluntat d'utilitat pràctica dels coneixements aconseguits. Aquest paradigma va ser el proposat per Andrés per al progrés del saber en totes les disciplines.

«Sería de desear que mientras los sublimes géómetras se elevan a buscar fórmulas y ecuaciones generales para descubrir los movimientos más complicados y soltar las más insuperables dificultades, hubiese otros atentos observadores de la naturaleza y de las artes que examinasen los hechos y recogiesen datos sobre que poder erigir las teorías y aplicarles las operaciones algebraicas. A veces las especulaciones mecánicas de los géómetras están faltas de verdad porque no están apoyadas sobre las observaciones; y a veces, aún siendo verdaderas y curiosas, quedan inútiles porque no pueden aplicarse al verdadero conocimiento de los hechos ni a los usos de la naturaleza y del arte. ¿Cuántas bellísimas teorías de los más ilustres géómetras no excluye el docto Jorge Juan, desmintiéndolas incontrastablemente con la práctica? El mismo Newton, conociendo la necesidad de las experiencias para establecer las teorías, después de haber hecho y repetido muchas sobre las oscilaciones de los péndulos, manifiesta su deseo de que se hagan aún muchas más, que se repitan aquellas mismas, que se inventen otras diversas, y que todas se hagan con mayor diligencia y cuidado. ¡De cuántos mayores progresos no podría gloriarse ahora la Mecánica, si los filósofos en sus especulaciones mecánicas hubiesen puesto más cuidado en recoger hechos, multiplicar experiencias, verificar observaciones, y hubiesen tomado por guía de sus cálculos la observación y la práctica! Ahora la Mecánica se ha elevado a reguladora de las otras ciencias, y se ha hecho la llave para entrar en los secretos de la naturaleza; ahora todas las ciencias fisicomatemáticas pueden ser consideradas como otros tantos problemas mecánicos; pero, sin embargo, los géómetras mecánicos no dan a las investigaciones la conveniente extensión, y comúnmente toman por objeto y fin de sus especulaciones los movimientos de los cuerpos celestes y las teorías astronómicas. ¿Cuántas nuevas verdades no se presentarían a sus ojos, si descendiendo de los cielos contemplasen sobre la tierra la infinita variedad de fuerzas y de movimientos que producen la naturaleza y el arte, y cuyo conocimiento, si no es tan sublime y noble como el de los movimientos celestes, tal vez puede ser más útil y ciertamente no es menos curioso?»

Origen, progresos y estado actual de toda la literatura, IV (1790).

La crítica social

Andrés va participar de la mentalitat il·lustrada utilitarista, obstinada en el progrés del saber i crítica amb el llast que suposava la permanència d'estructures antigues poc racionals. Aquests són alguns exemples continguts en les cartes que va enviar al seu germà Carlos relatant-li els seus viatges per Itàlia: la visita a la biblioteca del cardenal Zelada a Roma, la visió dels afores d'aquesta ciutat i la reflexió sobre la necessitat d'atendre i educar els sectors socials més desfavorits més enllà de la mera caritat.

«La humanidad y cortesía de su Eminencia me facilitaron ir varias veces a su biblioteca, que se me hacía más apreciable por hallarse en ella de Bibliotecario el eruditísimo Abate Lazzeri, quien unía el auxilio de sus luces al de los libros que me suministraba. Ciertamente es un consuelo el hallar en la casa de un particular cumplidos medios para cultivar con adelantamiento y provecho todas las ciencias; es un portento ver tantas y tan varias preciosidades unidas por un hombre solo en el breve transcurso de pocos años; da honor a la generosidad y buen gusto del dueño el emplear sus rentas en adquisiciones tan loables y franquearlas noblemente a cuantos pueden aprovecharse de ellas. ¡Oh! Y si se introdujese este gusto entre nuestros grandes y ricos Señores, ¡qué ventajoso no sería a la cultura de la nación. ¡Cuánto mejor y más honoríficamente estarían empleadas en esto las inmensas rentas que ahora se consumen sin saber en qué! Uno de los muchos millares que malgastan en vanidades, aplicado anualmente para adquirir libros u otros instrumentos literarios, podría en pocos años llenar las casas de bibliotecas, de museos, de medios para educar bien sus propios hijos, de cultivarse y de dar honor a la nación».

Cartas familiares, I (1786).

«A la vista de tantas y de tan magníficas Villas me ocurría con mucha frecuencia una reflexión que me disminuía gran parte del gusto que me producen tan hermosas vistas. Causa compasión y aun una especie de horror el ver toda la campiña romana tan yerma, árida, estéril y perdida. ¡Tantas aguas prodigiosamente esparcidas por toda la ciudad y los campos tan secos! ¡Tanta frondosidad, lozanía y verdura en las Villas y en los campos tanta aridez! ¡Tanto cuidado en lo delicioso y tanto abandono en lo útil! Ciertamente es una lástima ver todos los campos incultos, yermos, sin un árbol y sin una planta, cuando la amenidad y verdura de las Villas que se ve en medio de aquella espantosa melancolía prueban evidentemente que esta no es efecto de la naturaleza, sino falta de industria y culpa de la desidia de quien no

quiere trabajar el terreno y hacerle producir los frutos que ahora se pierden con perjuicio de la humanidad.»

Cartas familiares, I (1786).

«Cuanto contribuye a educar y emplear al pueblo bajo y a librarlo de la mendiguez y ociosidad jamás se podrá alabar como merece: la mendicidad proviene casi siempre de la falta de educación, de la flojedad, poltronería, desaplicación y pereza en los primeros años, y a veces también del desamparo y falta de auxilios y medios en los que tal vez se hubieran aplicado a aprender algún oficio para ganarse el pan y vivir honradamente sin envilecerse a pordiosear; y quien asista y dé medios para esta educación de la gente pobre merece más elogios, premios y estatuas que tantos políticos y militares que no tienen otro mérito que el de haber muerto millares de hombres y haber deshonrado la humanidad.»

Cartas familiares, IV (1791).